

30. Los inmortales del *Vesta*

MIENTRAS SANABA DE LA HERIDA, Walker le vendió una sola acción de su Nicaragua Colonization Company a Joseph C. Palmer, el pagador y tesorero de Broderick. En la casa de Palmer conoció al coronel John C. Frémont, cuyas cartas de Taos lo habían conmovido durante el duelo al morir Ellen, en abril hacía cinco años. Frémont, abolicionista, sería el primer candidato presidencial republicano en 1856; sin embargo, en 1854 tuvo palabras de aliento para Walker y su expedición a Centroamérica. Al narrar el episodio en *La Guerra en Nicaragua*, Walker explica: "Debo aclarar, en honor al coronel Frémont y a Mr. Palmer, que ellos no sabían a cabalidad lo que Walker pensaba sobre la esclavitud; ni era necesario, claro está, que él entonces les comunicara a ellos sus ideas sobre dicho tema".⁴²⁷

Walker recibió ayuda de sus amigos Edmund Randolph y A. Parker Crittenden, y obtuvo algunos préstamos, de cincuenta en cincuenta dólares, de otros amigos, pero "las míseras sumas de dinero" a su disposición lo obligaron a hacer preparativos de lo más económicos. El 16 de abril, cuando ya andaba en la calle, se rumoró en San Francisco que el coronel Walker con seguridad zarparía esa noche en el vetusto bergantín *Vesta* al frente de 150 hombres; mas no zarparon porque ineludibles limitaciones financieras impidieron su partida. La escasez de dinero por la depresión económica seguía fuerte en toda California. Según el *Herald* de Nugent, el *Vesta*, al mando del capitán Briggs, por fin obtuvo el permiso de zarpar para El Realejo el 21 de abril, con 47 pasajeros abordo, mas, justo en el momento de partir, quienes suplieron las provisiones embargaron el bergantín. Pedían \$1.500. Primero habían aceptado acciones de la Nicaragua Colonization Company en pago de

las vituallas, pero luego cambiaron de parecer, exigiendo dinero en vez de acciones.⁴²⁸ Según Tucker, en *La Guerra*:

Tras muchas dificultades, se firmó un contrato con un tal Lamson para el pasaje de cierta cantidad de hombres de San Francisco a El Realejo en el bergantín *Vesta*. El contrato se hizo por medio de un capitán de buques llamado McNair, pensando que él comandaría el *Vesta*. Pero después que se le pagó el dinero de los pasajes a Lamson, éste se peleó con McNair y se vio obligado a conseguir otro capitán [Briggs] para su navío. Las provisiones y los pasajeros se encontraban a bordo a eso del 20 de abril; y ya a punto de partir, el sheriff embargó el bergantín en virtud de una demanda de un antiguo acreedor contra el dueño del barco, Lamson.⁴²⁹

El sheriff puso ocho o diez policías armados de revólveres a cuidar el velero; pronto se armó una bronca, más en broma que en serio, entre los gendarmes y los filibusteros; y el capitán Briggs, desquiciado por el miedo, se tira por la borda y se escurre por el muelle, llevándose consigo los papeles del barco. Pocos días después, el jefe de la policía federal le entrega a Walker otro auto judicial exigiendo el pago de las provisiones, y deja un agente a bordo, cuidando el bergantín. El guardacostas *W. L. Marcy* se coloca junto al *Vesta*, con órdenes de impedir que zarpe. Para mayor seguridad, el sheriff se apodera de las velas y las guarda bajo llave. En consecuencia, al entrar mayo, parece remoto que el *Vesta* se haga pronto a la mar. El *Alta* informa:

Parece que el *Vesta* sigue con problemas. No acaban de levantar un embargo, cuando le cae otro encima. Mientras tanto, los "reguladores" siguen optimistas y aguardan impacientes la orden de zarpar. Ahora hay como ochenta listos a hacer el viaje, y aunque todos los días se ausentan algunos, otros al instante los reemplazan, y de hecho sus filas se aumentan paulatina pero constantemente. *Eso nos informa uno de ellos.*⁴³⁰

El 1 de mayo, entre las 8 y 10 P.M., "a San Francisco lo sobrecogió un ataque de excitación febril" causado por un eclipse lunar "de caracteres tan extraordinarios, y presentando un aspecto tan singular, que al comienzo los tímidos creyeron que a Doña Luna la devoraba un gran incendio".⁴³¹ Se ignora qué efecto produjo el fenómeno celeste en Dick Dobs (quien se guiaba por el destino y las estrellas); Tucker no menciona el eclipse en su crónica de *La Guerra*, limitando el relato a los eventos externos relacionados directamente con la expedición. Walker sin perder tiempo encontró otro capitán para el *Vesta* y le sacó el máximo provecho a la "mísera suma de dinero" en su haber. El acreedor de Lamson resultó ser amigo de Henry A. Crabb, cuya buena voluntad hacia el viaje del *Vesta* lo induce a retirar la demanda bajo términos favorables. Lamson entonces, aunque a regañadientes, acepta levantar el embargo, pero las costas del sheriff sobrepasaban los trescientos dólares, que Walker no puede pagar tras haber gastado ya su último centavo. Para zarpar, Walker engaña al sheriff, haciéndole creer que no se ha levantado el embargo y logrando así que le devuelva las velas. Acto seguido encierra en un camarote al agente que cuida el bergantín y el *Vesta* se hace a la mar temprano en la madrugada del viernes 4 de mayo de 1855. Al día siguiente el *Alta* publica la crónica de la partida:

ZARPA LA EXPEDICIÓN A NICARAGUA

Por fin zarpó la famosa expedición de Walker. El bergantín *Vesta*, al mando del capitán Richard Eyre, salió de este puerto ayer a la una de la madrugada e inició en calma la travesía. El bergantín había permanecido embargado durante algunos días en el muelle de la calle Stewart; levantado el embargo, quedó siempre detenido mientras no se pagaran las costas del sheriff que ascendían a \$350. Purdy, el agente del sheriff, estaba encargado de cuidar el velero, y se entretenía observando contento los movimientos de la abigarrada pandilla abordo, sin soñar siquiera que se disponían a zarpar esa misma noche. A eso de las doce, el coronel William Walker le pidió al agente que bajara al

camarote a examinar unos papeles a la luz de una candela, y Mr. Purdy, sumamente amigable con el comandante, lo acompañó gustoso sólo para que éste le informara que el barco zarparía al instante y que nadie le haría ningún daño a él (a Purdy) si se quedaba quieto en el camarote. En otras palabras, de hecho ahí quedó preso. Enseguida soltaron en silencio las amarras; el remolcador a vapor *Resolute* [*Resuelto*] (nombre apropiado para esa clase de empresa), se deslizó a su lado y en pocos momentos el intrépido bergantín cruzaba veloz frente a la ciudad, hacia el mar. Al salir de la bahía, el remolcador se separó y el *Vesta* siguió su derrotero hacia el suroeste, con las velas hichadas por una fuerte brisa del noreste. Así pues, por fin zarpó la famosa expedición de Walker.

El tipo de individuos que la integran es mucho mejor en cuanto a capacidad y moralidad que los de la expedición a Sonora, y algunos de éstos van en ésta. Incluyendo oficiales, van cincuenta y seis en total, todos espléndidamente armados y equipados. Llevan uniformes y una buena banda de música, un valioso desiderátum entre los nicaragüenses, quienes dan gran importancia a la "pompa y circunstancia de la gloriosa guerra". Todos portan rifle, cuchillo, un par de enormes revólveres Colt y tanto armamento adicional como a cada uno le dio su real gana. No llevan artillería. Al agente Purdy lo trataron con amabilidad en la cabina, con abundantes puros y champán, recomendándole que se estuviera quieto y que gozara a sus anchas del encierro. Con sumo cuidado lo depositaron en el *Resolute* a su regreso, y ayer en la mañana desembarcó en el pueblo sano y salvo. El pequeño ejército se despidió al alejarse del remolcador con repetidos y sonoros vítores, que continuaban resonando sobre las olas cuando la distancia convertía ya al *Vesta* en una sombra. A la luz de la luna, pronto fue un punto blanco en el horizonte.⁴³²

El artículo prosigue, dando los nombres de los principales filibusteros sin su rango, ya que la organización militar se efectuaría en el bergantín en alta mar: el coronel William Walker, comandante en jefe; Achilles Kewen (hermano menor de E.J.C. Kewen, de San Francisco, probable segundo en

el mando); James Shackelford (sobrino del general Estell); R. T. Merriman (hermano del teniente Merriman de la goleta *Marcy*, de la marina norteamericana); Edward Riggs, Charles Turnbull (de Sacramento); Edward Rawl (de Nueva Orleans); el coronel Hornsby, James McNab, B. F. Williamson, F. Anderson, James Connelly, Geo Leonard, John Marcum, Thomas Kennedy, Charles Brogan, James Sands —56 en total, según el *Alta*.

En la realidad, cuando se contaron cabezas en alta mar, se encontró que en el bergantín iban cincuenta y ocho pasajeros hacia un nuevo hogar en los trópicos. En agosto de 1856, el periódico *El Nicaraguense* de Walker publica la lista de los 58 "Fundadores de la República" que se enrolaron en San Francisco el 4 de mayo de 1855, cada uno, incluyendo a Walker, por un salario nominal de cien dólares mensuales que la mayoría de ellos (Walker incluido) nunca recibió. Casi todos los 58 "próceres" eran veteranos de la Guerra de México; algunos habían peleado bajo López en Cuba o bajo Walker en Baja California. Para enrolarse en la expedición, todos tuvieron que presentar prueba de servicio militar previo o tener fama de valiente en San Francisco. Cada uno debió pagar \$40 por el pasaje a El Realejo, y la mayoría sufragó sus propios gastos. A los indigentes se los pagó Walker, quien a su vez pidió prestado cuanto dinero pudo a quien estuviera dispuesto a dárselo. A raíz del arribo del *Vesta* en Nicaragua, un corresponsal del *New York Herald* informa que la expedición "fue hecha muy pobre, que andaban regados muchos vales de Walker que mostraban que aceptó préstamos de \$50 de diversas personas".⁴³³ Y de acuerdo al *New York Tribune*, entre los que le dieron dinero figuran como prominentes los propagadores de la esclavitud:

Es un hecho notorio que los amigos especiales que le ayudaron a Walker en California son partidarios celosos de extender la esclavitud. Descuella entre ellos Mr. Solomon Heydenfeldt, magistrado de la Corte Suprema de dicho estado, de quien se dice haber contribuido con largueza a los fondos con que comenzaron las expediciones de Walker.⁴³⁴

No obstante, el editorialista del *Alta* vio la partida del *Vesta* a través del lente de aumento del Destino Manifiesto, sin detectar ni exponer el estigma esclavista que el mismo *Alta* había denunciado repetidas veces durante la incursión de Walker en México:

WALKER Y SU EXPEDICIÓN

La expedición que salió de este puerto para Nicaragua ayer en la madrugada ha excitado interés más que ordinario entre los círculos de nuestros ciudadanos adeptos al "destino manifiesto". En este momento Centroamérica presenta una imagen singular de discordia doméstica y desastre por lo menos igual a la peor época desde la independencia en 1821. Nicaragua, el centro de estas contiendas revolucionarias, parece estar a punto de ser borrada de la lista de las naciones, tanto por las locuras y los desmanes de sus cabecillas como por la nueva y extraordinaria política de introducir extranjeros a que libren sus batallas, con promesas de grandes concesiones de terrenos si tienen éxito.

No cabe la menor duda de que Walker, con el apoyo de las familias nativas más inteligentes y poderosas, tendrá éxito al comienzo. Se estima que en corto tiempo se restaurará la paz por medio del que ya en estos tempranos días llaman el Partido Americano. Muchísimos americanos son ya terratenientes de peso, conectados a través de enlaces matrimoniales con familias nativas, cuya influencia con todas sus extensas parentelas se sumará en la balanza al lado de Walker. De llegar a tiempo la expedición, se organizará en Nicaragua un nuevo partido en el que Walker y el presunto talento militar que lo rodea formarán el núcleo que atraerá en órbita a la clase superior de la población. Tampoco cabe la menor duda de que una vez que los americanos restauren la paz, el aumento de su influencia y poder excitará los infalibles celos de los españoles; los nativos pronto se unirían contra los recién llegados y vendría una nueva serie de revoluciones sangrientas, esta vez contiendas raciales entre anglosajones y españoles, que conduciría a la conquista total del país. La aversión racial que nos separa, crece a medida que entramos en contacto más íntimo. Es natural, y tan irremisible como lo es la superioridad

de nuestro genio e instituciones sobre la política a paso de tortuga y antiprogresista de nuestros vecinos hispanoamericanos.⁴³⁵

Otros observadores no estaban tan ufanos de la "superioridad" de las instituciones norteamericanas, en especial de aquella "institución peculiar" llamada esclavitud. El corresponsal en San Francisco del *New York Tribune* se burla de la idea cuando anota: "Mr. Filibustero Walker va con una pandilla, costa abajo, 'a establecer una colonia'. ¡Qué pueblo más generoso somos, *civilizando* a la pobre naturaleza humana en todas partes, y desparramando gratis nuestras 'gloriosas' 'instituciones'!"⁴³⁶ Desde un comienzo, aún antes de que Walker zarpe de San Francisco, el *Tribune* saca a relucir una conexión secreta con Kinney y sus promotores sureños:

Aunque últimamente no se ha dicho mucho respecto a los designios del coronel Kinney y sus asociados sobre Centroamérica, dichos emprendedores sujetos no han estado ociosos. ... Ya ultimaron arreglos con Mr. William Walker, filibustero, expresidente de Baja California y comandante en jefe del ejército y la marina de la susodicha, para que el grupo de hombres que lleve de San Francisco coopere con las fuerzas de Kinney. El plan de esta empresa ejemplar es el de conquistar Nicaragua y Costa Rica de inmediato, y Honduras en cuanto sea posible ... De tener éxito, el gran resultado de la aventura será el establecer tres o cuatro estados esclavistas, para anexarlos a la Unión a su debido tiempo.⁴³⁷

El *New York Herald* revela que de acuerdo a rumores circulantes en los círculos filibusteros de Nueva York, "los hombres enrolados en la expedición de Kinney esperan encontrarse en Nicaragua con los de Walker".⁴³⁸ Así también, en San Francisco el amigo de Walker, John Nugent, comenta que "se supone que a la expedición de Walker se le unirán gentes de la de Kinney, que zarparán de Nueva Orleans y vía el río San Juan se encontrarán con sus compañeros de armas del Pacífico".⁴³⁹ Los reportes

de una alianza en privado Walker-Kinney los acepta y divulga la prensa a simple vista, considerándola la cosa más natural bajo las circunstancias. Los sucesos subsiguientes señalan que no hubo tal alianza. Una vez en Nicaragua, Walker rehusa porfiado toda ayuda de Kinney, y ninguno de los dos pretende que exista convenio alguno de colaboración. Tucker no hace referencia a Kinney en su crónica detallada de la expedición del *Vesta* en *La Guerra*, a la que agrega una explicación pertinente:

He sido algo minucioso, y hasta fastidioso, en narrar los primeros incidentes de la empresa mediante la cual se introdujo al elemento americano en la sociedad nicaragüense, ya que a menudo juzgamos mejor los sucesos cuando vemos con claridad su origen. La influencia directa del padre sobre la mente o la organización del niño, cesa de inmediato tras la concepción; y sin embargo, cuán frecuente descubrimos en la prole no sólo las facciones del padre sino también los delicados rasgos de su carácter. Las diminutas células que determinan la naturaleza de la estructura orgánica, las ha estudiado minuciosamente el fisiólogo, y la manera como se desarrollan le ha revelado a él algunas de las leyes antes secretas de la vida. Por lo tanto, si desean comprender el carácter de la reciente guerra en Nicaragua, no menosprecien los pequeños incidentes relacionados con la partida de los cincuenta y ocho de San Francisco. Del día en que los americanos desembarcaron en El Realejo, data una nueva era, no sólo para Nicaragua sino para toda Centroamérica. De ahí en adelante fue imposible que la desgastada sociedad de esos países evadiera o se escapara de los cambios que los nuevos elementos realizarían en su organización interna y su política.⁴⁴⁰

* * *

CUANDO WILLIAM WALKER inició en 1847 su carrera de escritor con la "Histoire de la Louisiane", como joven pacifista opuesto a la Guerra con México bajo el embrujo idílico de Ellen, al analizar el origen de los sucesos

de entonces había expresado ya este mismo pensamiento —que retomó ahora con la máscara quita y pon de Tucker. El "gran cambio" en 1849 tras la muerte de su Ellen, y los subsiguientes fracasos en California de sus tres Yo: Gumbo, Tucker y Dobs, lo ponen por último en mayo de 1855 a bordo del *Vesta*, embarcado a destino en la aventura definitiva de su azar vitalicio. Siempre al mando de la Ciudad Medialuna Interior que lo posee y habita, se encamina a edificar el Sueño Sureño del Imperio Caribeño sobre un nuevo cimiento: Nicaragua, de donde lo llama una de las brasas de la guerra fratricida que allí arde ...

"El viaje del *Vesta* fue bastante largo y aburrido" confesará Walker-Tucker rememorando la travesía; estas horas tardas en cubierta le brindan a William el tiempo necesario para urdir y fantasear, a gusto de la imaginación. Quizá hojea de nuevo el *Manfred* de su gemelo Byron en la soledad del camarote, al cruzar el bergantín dando bordadas frente a la costa seca y sola de Ensenada de Todos Santos, su capital de un suspiro. Y, despidiéndose ya de la Baja California, una voz íngrima le canta íntimamente, mientras el *Vesta* navega rumbo a Centroamérica:

*El Usurpador Cautivo
derribado de su trono,
yace en torpor sumido,
olvidado y solo;*

*rompí su letargo,
sacudí su cadena,
lo ligué a la masa—
¡Es de nuevo un Tirano!*

*Con la sangre de un millón responderá a mi cuidado.
Con una nación destruída— y con su fuga y desesperación.*⁴⁴¹